

CONQUISTA

mayo, junio 1991

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

Una cosecha abundante, *Carlos Simpson* / 82

¡Adelante!, *Frank Damazio* / 85

Señor de la Iglesia ...

Señor de la mies, *Keith Curlee* / 87

La tierra es del Señor, *Pablo Petrie* / 88

Aceite en la lámpara, *Hugo M. Zelaya* / 91

Una cosecha abundante

Por Carlos Simpson

"...nuestro Señor Jesucristo, ...por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Corintios 8:9)

El Dios que formó el mundo con sus leyes físicas es el mismo que creó la dimensión de las leyes espirituales.

Las leyes físicas y las espirituales no se pueden contradecir ya que fueron creadas por el mismo Dios.

Una de las leyes físicas que más se observa es la de sembrar para cosechar. El mundo come todos los días como consecuencia de esta ley. Los que la entienden, cosechan abundantemente y pueden compartir el fruto con otros.

Hay algo más importante aún; podemos enseñar a otros alrededor del mundo cómo sembrar para cosechar. Esperamos que la presente estación estemos sirva para repartir semilla y entendimiento a muchas naciones, para que ellas también logren una gran cosecha.

Esperando su barco

Hace poco oí a un hombre decir: "Mucha gente está esperando que llegue su barco cuando nunca mandaron uno". La verdad del dicho me impactó fuertemente. Lo que nunca sale nunca puede regresar.

¿Por qué es que la gente no quiere dejar partir su "barco"? Porque teme que no regrese. No obstante, jamás lo sabrá si nunca lo deja partir.

Otros están tan llenos de egoísmo que se comen hoy hasta las semillas de la cosecha de mañana. Consumen sus recursos de tal manera que no les queda nada que mandar en sus "barcos".

También hay tormentas y algunas naves que partieron se perderán. Cuando oímos de las que se perdieron y decimos: "¡Mi barco nunca dejar el puerto!" Pero las embarcaciones fueron hechas para navegar. La fe que permanece amarrada en el puerto es fe inactiva.

Si bien es cierto que nuestra fe debe dejarse en libertad para navegar, no obstante, es prudente que parta en su tiempo correcto. Es decir, que escoja la estación, las mareas y las condiciones oportunas. Los siguientes son algunos consejos para la "navegación":

1. *Navegue cuando la estación es buena.* Hay un tiempo para dar, sembrar o navegar. No se siembra en el invierno ni se hace a la mar cuando la marea está baja; ni se siembra en oposición al Espíritu

Santo. El sembrar y el dar deben hacerse en obediencia.

Jesús vino en "el cumplimiento del tiempo" (Gálatas 4:4). Dios que creó el principio de la siembra, también creó el principio del tiempo oportuno y Dios mismo se sujeta a él.

2. *Navegue cuando el tiempo es bueno.* Una embarcación no se hace a la mar cuando hay un huracán ni se siembra la semilla bajo una lluvia torrencial. La siembra en el espíritu también requiere las condiciones correctas. Turbulencia en el corazón, ansiedad, motivos mezclados o indefinidos dan malos resultados. La motivación equivocada puede ahogar la semilla o hundir el "barco".

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7).

Hace algún tiempo leí de un hombre que había presentado un juicio en los tribunales contra su iglesia porque después de diezmar, no había prosperado tal como parecía que el ministro había prometido. Es evidente que el



“dador” de los diezmos había enviado su barco bajo un huracán de motivos equivocados. Le hubiera hecho bien haber juzgado su corazón *antes* de dar. Su barco nunca regresó. Hay mucho oro en el fondo del mar por causa de motivos espirituales equivocados. Levítico 26:16 dice la consecuencia de la desobediencia: “...sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán”.

3. *Navegue en aguas profundas.* Navegar donde hay bancos de arena es arriesgado. Cuando cargue su “embarcación de la fe” con la semilla del evangelio, mándela a tierra fértil... tan lejos que se pierda de su vista. Si bien hemos de sembrar en casa, también debemos hacerlo en otras tierras... debemos enviar nuestra barco a otras aguas desde donde sólo pueda regresar después de muchos días.

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás (Eclesiastés 11:1).

Tenemos que dejar que la semilla crezca más allá de nuestro alcance o capacidad de intentar hacerla crecer nosotros mismos. Da satisfacción comer del fruto de la semilla que se sembró en un pasado lejano... semilla que casi olvidó... una embarcación que regresa de playas lejanas.

4. *Revise la carga.* Una última recomendación antes de dejar partir su barco, de sembrar, de dar: asegúrese que la semilla que está enviando es la buena. Muchos barcos han partido con la carga que no era o hasta con una carga inútil.

Jesucristo es la semilla que el Padre sembró. Los apóstoles predicaron a Cristo crucificado y

resucitado por nuestros pecados (Lea 1 Corintios 15). Tenemos que asegurarnos de sembrar el evangelio apostólico (Lea Hechos 6:7 y Judas 3). Sembrar la semilla que no es, significa una mala cosecha o ninguna cosecha del todo.

...renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Toda carne es como hierba... [que] se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre (1 Pedro 1: 23).

El Señor está llamando a la iglesia de regreso al evangelio apostólico —el evangelio predicado por los apóstoles— centrado en Cristo y su reino. La buenas nuevas no son respecto a nosotros, son con relación a él. El evangelio del "potencial humano" aparenta ser verdadero, pero produce sólo humanismo y corrupción. Produce la cizaña entre el trigo.

Ruegue al Señor de la mies que no enviemos nuestra barco con semilla mala a tierras lejanas que están abiertas ahora para recibir nuestro mensaje.

Recuerde que la semilla original es Jesucristo. El vino para revelar al Padre; no para decirnos lo que podríamos hacer sin la ayuda de Dios. Si fuese posible hacerlo sin él, nunca hubiera dejado que lo mataran ni nunca se hubiera hecho pobre para que nosotros pudiéramos levantar una cosecha abundante. El, no yo, es la semilla.

Principios de la creación

En la medida que los apóstoles sembraron la semilla del reino de Dios, obtuvieron una cosecha copiosa. El reto para nosotros no es sólo sembrar, sino sembrar el verdadero evangelio del Reino de Cristo. Tenga cuidado respecto a lo que ayuda económicamente. Siembre semilla apostólica y obtenga una cosecha apostólica.



La Biblia nos recuerda una y otra vez que el Señor de la Iglesia es el mismo Señor de la creación. Por lo tanto, la siembra natural y la espiritual se rigen por los mismos principios. Brevemente compartiré tres de estos principios naturales que deberían guiarnos en la siembra espiritual para obtener una cosecha abundante.

1. *El principio de la reproducción.* La razón por la que debemos "revisar nuestra carga" o de estar seguros de nuestra semilla consiste en que

la cosecha es una reproducción de lo que sembramos. Si sembramos a Cristo, cosecharemos una cosecha cristiana. Si sembramos misericordia, cosecharemos misericordia (Lea Gálatas 6:6-8). Este principio es tanto una bendición como una advertencia. Mire su semilla; ¡eso es lo que obtendrá! Gálatas 6 dice: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (v.7) y nos da los "no nos" de la siembra: "No nos cansemos,

pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (v.9). En otras palabras:

- No se engañe respecto a su semilla.
- No se canse de sembrarla.

Pablo dice también en Gálatas 6 que Dios no puede ser burlado. Es decir, no podemos burlarnos de los principios de Dios. Al final, la ley de la reproducción

vindicará o condenará lo que estamos sembrando. El resultado de la verdadera semilla del evangelio es una cosecha justa y eterna.

2. *El principio de la proporción.* Cosechamos lo que sembramos y en proporción a cuánto sembramos. Si quiere que regrese un "barco grande", tiene que enviar un "barco grande".

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra

generosamente, generosamente también segará (2 Corintios 9:6).

La magnitud de la cosecha es el resultado directo de la magnitud de la siembra. El suministro generoso de la semilla en tierra fértil traerá resultados abundantes.

Wayne Myers, un misionero amigo, dijo una vez: "Si quieres que Dios te bendiga a cucharadas, entonces úsalas una para dar a él. Si quieres que lo haga con una pala, entonces usa una."

El principio de la proporción revela realmente cuánta fe tenemos en la cosecha y en el Señor de la cosecha. Todo el mundo se acerca a los muelles cuando el barco viene; pero cuando es tiempo de cargarlo, la gente tiene "otras cosas que hacer". Pero los que *creen verdaderamente* en el proceso quieren que su inversión esté a bordo; y su inversión va en proporción con la cosecha.

3. El principio del lugar.

Cosechamos lo que sembramos y en proporción de cuánto sembramos. También cosechamos donde sembramos.

La parábola de los talentos ilustra la manera en que Dios valora la fidelidad y la inversión sabia. En esta parábola, uno de los siervos recibió una cantidad menor de dinero que los otros dos. El se enfadó y como no era fiel escondió el dinero que tenía. Cuando el dueño regresó lo llamó a cuentas. Enojado, el siervo comenzó a reñir con su dueño. "Eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste" (Lucas 19:21).

Desde luego, el dueño no aceptó esta diatriba defensiva y le quitó el dinero. Pero note la acusación contra el dueño: "¡Siegas lo que no sembraste!" "¡Tomas lo que no pusiste!"

Ninguna persona honrada trata de hacer eso. Si queremos algo en retorno, tenemos que invertir. Si queremos una cosecha, sembramos en el suelo. Ponemos una semilla que muera para un propósito futuro y mayor. Hacemos esto en el *lugar* donde esperamos la cosecha. He aquí algunos lugares donde debemos invertir:

- Todo lo que sembramos es como para Dios. Cuando damos en obediencia, lo hacemos para él (Lea Hebreos 11:6; Mateo 10:40-42).
- Sembramos fuera de nosotros mismos (Lea Gálatas 6:8).
- Sembramos en el Espíritu y en el agente que Dios usa en nuestra vida (Lea Gálatas 6:8).
- Sembramos en nuestra familia física (Lea Isaías 58:7; Tito 5:8; Gálatas 6:10).
- Sembramos en la familia de la fe (Lea 2 Corintios 8:1-4).
- Sembramos en los necesitados (Lea Isaías 58).
- Sembramos en todos los que tengamos la oportunidad de hacerlo (Lea Proverbios 11:24-26; Gálatas 6:10).

Dios espera una cosecha de todo linaje, pueblo y nación (Lea Apocalipsis 5:9). Es seguro entonces que él espere que la iglesia siembre en todo linaje, pueblo y nación.

Preparación para la siembra

Mientras usted se apresta a cargar su barco para 1991, el que usted espera que regrese con abundancia, plantéese esta pregunta: ¿Qué estoy enviando?

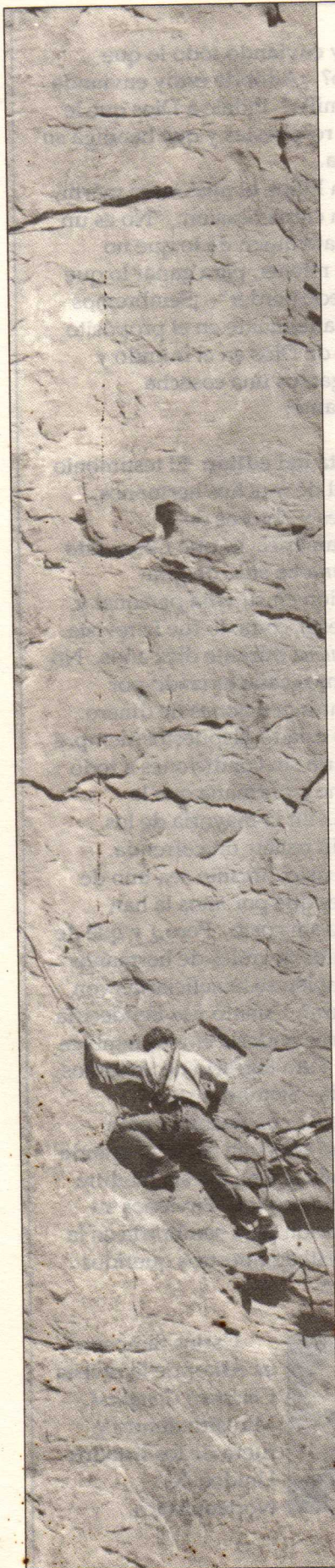
¿Estoy enviando todo lo que puedo? ¿Adónde estoy enviando mi semilla? Pídale a Dios que le dé las respuestas y que bendiga su semilla.

Jim Elliot, el misionero mártir, dijo en cierta ocasión: "No es un insensato quien da lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder". ¡Sembramos abundantemente en el propósito eterno de Dios en el mundo y obtengamos una cosecha abundante!

Nota del editor: El testimonio general de muchos hermanos, pastores y obreros de Latinoamérica, es que *Conquista Cristiana* ha sido de gran bendición en su vida personal y ministerio, como lo fue la revista *Vino Nuevo* durante diez años. No nos hemos caracterizado por frecuentes peticiones de dinero. Hemos estado dispuestos siempre a enviarla sin condiciones a todo hermano o hermana que la aprecia. En la mayoría de los casos sin recibir una ofrenda. Quizás usted mismo sea uno de los miles que por años la han recibido sin costo. Pero, ¿y qué de los cientos de miles de hermanos que también se beneficiarían con su lectura? Cuánto nos bendeciría a nosotros poderla enviar también a ellos! Para lograrlo necesitamos su ayuda. Siembre usted juntamente con nosotros para lograr no sólo una cosecha grande sino también una iglesia madura en Latinoamérica. Envíenos su contribución para sembrarla en la tierra fértil de nuestros queridos países. Δ



Carlos Simpson es editor de la revista *Christian Conquest*. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



¡Adelante!

El efecto de la visión en el avance espiritual

Por Frank Damazio

El crecimiento es parte de la naturaleza del reino de Dios. La Iglesia no puede ser la Iglesia y mantener una simple "mentalidad de supervivencia". La Iglesia ha de ser un cuerpo de personas que se muevan hacia adelante, avanzando siempre contra el reino de las tinieblas.

Para avanzar, tiene que ser gobernada por la fuerza y el poder del Espíritu Santo. Yo definiría el avance espiritual como el proceso mediante el que Dios mueve continuamente a un pueblo dispuesto hacia adelante en consecución de su destino espiritual, creando un impulso espiritual que se mantiene en medio de la guerra espiritual.

Escuchemos al apóstol Pablo:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos [maduros], esto mismo sintamos... (Filipenses 3:12-15).

La madurez no es un estado de estancamiento. Tener visión es una característica de madurez. Un cristiano maduro no es el que siempre está mirando atrás, sino el que siempre está avanzando hacia delante. En el hebreo del Antiguo Testamento, visión se define como "contemplar con placer las cosas del futuro". En el idioma griego del Nuevo Testamento, visión es "una

marca en la que se fijan ojos, como un corredor que mira la línea final".

Nuestra meta es la que el Señor Jesucristo presenta con toda claridad: disciplinar las naciones. En estos días Dios nos está diciendo algo de fortalecer la Iglesia y seguir adelante con nuestra tarea de alcance mundial.

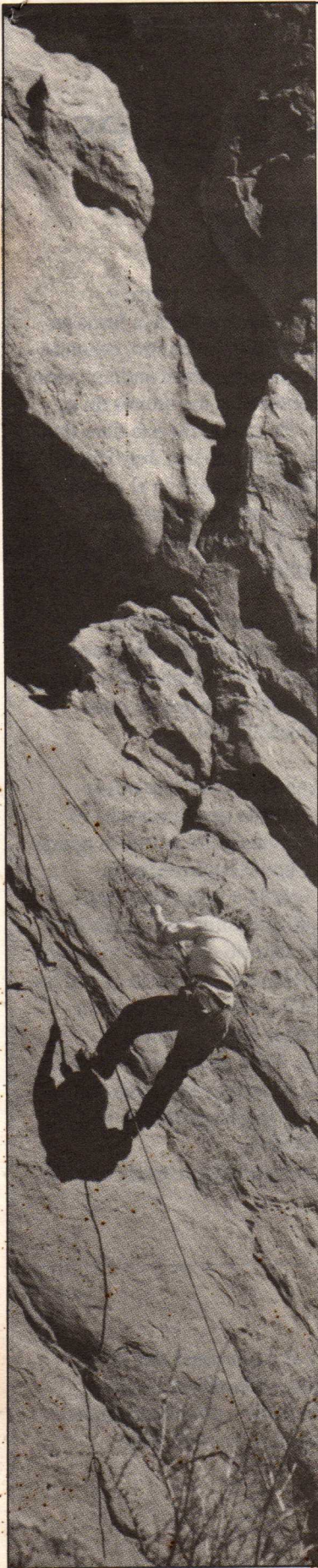
La atracción en el avance

Muchos de nosotros hemos estado en grandes "movimientos de Dios". Uno de los más grandes fue la liberación de su pueblo de Egipto. Les dio una promesa, una visión, que los hizo marchar adelante hacia una meta específica. Entonces les dio su poder y su provisión para continuar avanzando.

Como usted sabe habiendo oído la historia, no todo fue tan fácil ni sucedió de la noche a la mañana. Dios hizo pasar a Moisés, su líder escogido, y al pueblo, a través de un proceso de preparación. Tuvo que haber una "atracción" entre el líder ungido por Dios y la "congregación". Cuando Moisés primero entendió su identidad, sintió un celo carnal para liberar a los israelitas. Mató a un egipcio que golpeaba a uno de los suyos (Lea Exodo 2:11-14). Pero, ¿aceptaron los otros israelitas su liderazgo y su autoridad para liberarlos? No, se burlaron de él. La atracción entre el líder y la congregación no se había establecido.

Moisés tenía que cambiar. Fue llevado al desierto para que aprendiera a tener un corazón de pastor. En Egipto había aprendido a mandar, pero en el desierto aprendió a pastorear, a proteger y a cuidar el rebaño (Lea Exodo 2:15-4:1).

Cuando Dios le habló y lo mandó de regreso a Egipto para liberar a los israelitas, Moisés regresó obedientemente, pero el pueblo todavía respondía.



La "atracción" entre el líder y la congregación también requiere de ingredientes sobrenaturales para que se dé (Lea Exodo 5:1-23; 6:9). De esa manera sobrenatural, en una serie de milagros, el Señor confirmó a Moisés y su visión. La "atracción" necesaria entre Moisés y el pueblo fue establecida y el pueblo lo siguió (Lea Exodo 6:7; 14:1-20).

Avance: preparación y proceso

Dios preparó a su pueblo antes de liberarlo. Primero preparó su *liderazgo* (Lea Exodo 1-6). Después las *circunstancias* (vea Exodo 6-14). Finalmente preparó el *corazón del pueblo* (Lea Exodo 13-14).

Vivimos hoy en tiempos de crisis. Pero no debemos alarmarnos, porque es en tiempos así que podemos avanzar en la visión que el Señor nos ha dado.

Los israelitas enfrentaron numerosas crisis —momentos difíciles de decisión— en su jornada a la tierra prometida.

- El Mar Rojo (Exodo 14:15).
- La frontera de la tierra prometida (Números 13-14).
- El cruce del Jordán (Deuteronomio 1-2; Josué 1-4).

No siempre tomaron la decisión correcta, pero cada una de estas crisis fue un punto decisivo para bien o para mal. Igualmente, en nuestros días estamos en un punto decisivo. Es necesario que la Iglesia entienda claramente la dirección del Señor —y requiere de obediencia y valor para ir adelante bajo su dirección.

La Iglesia que avanza

Dios tiene palabras específicas para estaciones específicas. Sus palabras dichas a través de un líder o profeta están diseñadas para hacernos pasar por la circunstancia particular existente para que cumplamos con su propósito

final.

A veces Dios nos hace avanzar a "golpes divinos". Es decir, su poder nos empuja literalmente hacia adelante, como en el caso de los israelitas cuando salieron de Egipto.

En otros ocasiones, cuando estamos "contra la pared" el nos abre una brecha espiritual que nos permite avanzar, como lo hizo con los israelitas cuando dividió las aguas del Mar Rojo.

Las brechas espirituales quitan los obstáculos de muchos años y sueltan a la Iglesia hacia nuevas dimensiones, y se logra con la oración intercesora, dirigida y fortalecida por el Espíritu Santo (Romanos 8:26-27); oración que se pone en la brecha (Isaías 59:16); oración que cambia el rumbo de la lucha (2 Crónicas 7:14-16); y oración que persevera (Santiago 5:15-17).

Tenemos que estar conscientes de que el avance provoca al enemigo y produce más lucha espiritual. Y debemos estar conscientes de que el enemigo atacará no sólo desde afuera, sino también desde adentro (Lea Hechos 20:28-32).

Es triste, pero el avance se detiene cuando se pierde la visión y se cae en pecado. En 1 Corintios 10, vemos a Israel como una *amonestación profética, una historia patética y un camino que no se debe seguir*. Las murmuraciones, los chismes, la familiaridad, la introspección y la rebelión detendrán siempre el avance y hacen de la Iglesia objeto de burla entre las naciones.

Pero la oración, el compromiso, la alabanza, la lealtad, la reverencia y el valor ayudan a "poner los ojos en Jesús", a correr la carrera, a obtener el premio. ¡Y el mundo! Δ



Frank Damazio es pastor de una iglesia en Eugene, Oregón y el autor del libro, un éxito de ventas, *The Making of a Leader* (Cómo se hacen los líderes) y su más

reciente, *Beyond Our Own Strength* (Más allá de nuestra propia fuerza).

Señor de la Iglesia... Señor de la mies

Por Keith Curlee

Se ha hecho mucho énfasis, en nuestros días, que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y que el campo de la cosecha es el mundo. Cuando meditamos en este tema, "Señor de la Iglesia... Señor de la mies", vemos tres grandes distintivos acuerpados en él: el Señor, la Iglesia y la cosecha. Aunque hay distinción entre ellos, todos están en el corazón de Dios y en el centro de su propósito.

El Señor

El señorío de Jesucristo es el denominador común y la fuente del éxito, tanto de la Iglesia como de la cosecha. Cuando Pedro anunció, en el día de Pentecostés, que Dios había hecho a Jesús Señor y Cristo, estableció la propiedad y el gobierno universales de Jesucristo.

Aunque de alcance cósmico, su señorío está centrado sobre los hombres. Con su propia sangre rescató todo lo que el pecado había perdido y su resurrección marcó su victoria sobre la muerte, el infierno y el pecado. Este triunfo evoca en mí la misma respuesta del discípulo Tomás cuando vio a Jesucristo después de la resurrección: "¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28).

La Iglesia

En Efesios 1:22 vemos que Cristo es Señor de la Iglesia. El es la cabeza de este organismo que ha de ser su representante en la tierra. El la estableció y envió su Espíritu para darle poder y para llevarla a la plenitud de su propósito.

Después de la confesión de Pedro, en Mateo 16, Jesús anunció que él edificaría esta Iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Era este cuerpo que llevaría a cabo su misión y que continuaría teniendo la misma autoridad para administrar y liberar a los cautivos. Este pueblo tendría la clave de la cosecha. A ellos se les daría las llaves del reino.



La cosecha

En este mismo espíritu y autoridad, encontramos a Jesús en Mateo capítulo 9 sanando, echando fuera demonios, predicando el reino y confrontando a los líderes de su tiempo. En medio de esta obra del Espíritu, él comienza a describir la condición imperante en el mundo, en la mies, como abatido y sin remedio. Y termina con esta declaración:

A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies (Mateo 9:37-38)

Es aquí que él establece la agenda para este nuevo organismo llamado la Iglesia. Puesto que la cosecha es realmente grande, la necesidad primordial es que la iglesia ruegue al Señor de la mies que envíe obreros que lo reconozcan como Señor de la Iglesia y Señor de la mies.

Es de suma importancia que podamos ver la relación entre la Iglesia y la cosecha. El señorío es una elección que tiene que hacerse. Es en el espíritu de su señorío que se ha de ver la Iglesia y el mundo de la cosecha. Para salir a cosechar, no sólo debemos escoger hacerlo, sino que tenemos que ser comisionados. Toda obra divina es por comisión y no por elección. La cosecha y la Iglesia son de él, y de él solo. Los obreros de la iglesia primitiva no sólo fueron voluntarios, fueron enviados.

Ruegue usted al Señor de la cosecha que envíe obreros a su mies. Δ



Keith Curlee es el pastor fundador de Houston Covenant Church en Houston, Texas. También trabaja con otras iglesias en los Estados Unidos y fuera del país.

La tierra es del Señor

Cómo aprovechar el momento para entrar en el propósito que Dios tiene para el mundo.

Por Pablo Petrie

Estos no son tiempos en los que Dios está diciendo que él "hará algo", sino días cuando estamos viendo el accionar suyo con nuestros propios ojos.

El evangelio ha avanzado notablemente en los dos últimos siglos. Es emocionante poder verlo desde una perspectiva global. A menudo, estamos tan enfrascados en nuestra actividad de todos los días, que perdemos de vista la realidad de que él es el Señor de los ejércitos y se encuentra en el proceso de llenar toda la tierra con su gloria... que es su reputación.

A veces damos la impresión de tener más "fe" en el anticristo que en Cristo mismo. Damos la apariencia de tener más fe en lo que el anticristo puede hacer en la creación de Dios, que en lo que el Señor de la creación puede hacer. Pero la tierra es del Señor y toda su plenitud, el mundo y los que en él habitan.

Debemos tener una idea bien clara de quién es el Señor porque esto determina la manera de evaluar nuestra situación actual.

Expansión mundial

Según Ralph Winter, un misionólogo muy respetado, existen más de 4.000 agencias misioneras; casi 300.000 misioneros se encuentran en el extranjero, que han salido de los Estados Unidos únicamente; más de ocho mil millones de dólares por año se gastan en este esfuerzo; y más de 42 millones de computadoras se usan en la obra misionera.

Winter también señala que en el año 40 A.D., había más de 40.000 no cristianos por cada creyente comprometido con Cristo en el mundo. En 1900, esta proporción se había reducido a sólo 100 por creyente. Hoy, la escala es de sólo 7 no cristianos por cada cristiano evangélico en el mundo. La Enciclopedia Mundial Cristiana de David Barrett identifica al 34% de la población del globo como cristianos



comprometidos o por lo menos nominales. ¡No está mal el progreso de algo que comenzó con sólo 12 hombres!

¡El avance es irresistible porque el Señor lo ha propuesto así! El Señor de los ejércitos ha extendido su mano y ¿quien la resistirá? El se ha comprometido y ha jurado por sí mismo que él cubrirá esta tierra con el conocimiento de su gloria como el agua cubre al mar.

Un comentarista apuntó que la expansión del cristianismo mundial es una de las realidades

más extraordinarias en la historia de la humanidad. No obstante, una de las curiosidades más notables en el enfoque de las actualidad mundial es la manera continua en que este acontecimiento se pasa por alto o se subestima.

Jesús comisionó a la iglesia a que fuera e hiciera discípulos a todas las naciones. El no dijo "id y pasad tratados". Ni siquiera dijo "id y convertid a todo el mundo". El dijo "haced discípulos a todas las naciones". Pero aún eso está dentro del contexto de algo mayor. El contexto de la declaración de Jesús es la realidad que a él le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra.

Dios es dueño de todo

Podemos predicar el evangelio a toda criatura porque Dios es dueño de todo. Estén o no comprometidos con él es de poca importancia; todos le pertenecen. Todos son sus súbditos: sólo que están en rebelión contra él (vea Efesios 2:2). Porque todos le pertenecen, todos finalmente darán cuenta a su dueño del reconocimiento o rechazo de esta realidad.

A menos que sepamos que Jesucristo es el Señor de toda la tierra y que él es quien rige sobre la historia, que él hace todas las cosas según el designio de su voluntad, llevándolo todo a su predeterminado fin, afocaremos nuestra misión en la sociedad de una

manera defensiva o con antagonismo y nos hallaremos incapaces de alcanzarla.

La supremacía de Cristo

Todo lo que existe comenzó en Dios. Tiene su origen en él y, en su principio, era bueno. Debido a que todo vino de Dios, todo se encamina de regreso a él. "El es antes de todas las cosas y todas las cosas en él subsisten"; no sólo la iglesia, sino ¡todas las cosas! El es también la cabeza de la iglesia. El es primero Señor de toda la tierra y entonces la cabeza de la iglesia (vea Colosenses 1:16-18).

Cristo no sólo está tras de nosotros animándonos para que vayamos al mundo, él está en el mundo haciéndonos señas para que vengamos a él.

Dios "sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia". El que es cabeza de la iglesia ha sido nombrado cabeza de todas las cosas.

¿De qué manera lo mueve a usted esto cuando ve el futuro? ¿Estará Cristo parado fuera de la realidad humana, comiéndose las uñas, sin saber lo que va a suceder? ¿Le temblarán sus rodillas porque las cosas andan fuera de control; con el anticristo por tomar el poder?

Ciertamente, hay una guerra y un enemigo malévolo y depravado que odia a nuestro rey y, por consecuencia, nos odia a nosotros. ¡Pero es un enemigo derrotado! Su derrota fue manifestada abiertamente; todas sus armas y toda su armadura le fueron despojadas. Una exhibición pública de su derrota tomó lugar y la realidad subsecuente es que Cristo nos capitanea triunfante y en victoria.

No se trata de si sus promesas se cumplirán o no. La pregunta no es si Dios hará lo que dijo que haría. La pregunta es para nosotros: ¿Tomaremos parte nosotros en su propósito soberano?

Sus caminos en la tierra

En el gran éxodo de Egipto, Dios rompió la fuerza de Faraón y de la nación más poderosa en el mundo conocido de su tiempo. Dios sacó a su pueblo de Egipto guiándolos mediante una nube. Exodo 14:20 cuenta que era una sola nube, la presencia de Dios, que era tinieblas para Egipto y luz para Israel. Una nube. No dos. No fue una nube oscura sobre Egipto y una nube de luz sobre Israel. Era una nube con dos efectos.

Para Egipto, que se había opuesto a Dios, fue de tinieblas. Para Israel, que era liberada por Dios, fue de luz. Vemos el mismo concepto en 2 Corintios 2 donde Pablo habla de sí mismo y de los que creen como él como la "fragancia" de Cristo en la tierra: olor de muerte para los que se pierden, pero de vida para los que se salvan. La misma fragancia olía diferente a personas diferentes.

Los caminos de Dios están en toda la tierra y la humanidad tiene que enfrentarse a ellos. Sean sus súbditos rebeldes o sus siervos obedientes que le aman, todo hombre se enfrenta con sus caminos. Sus caminos son un refugio para el justo y una ruina para los malos. ¿Qué significa eso? El dijo que si seguíamos sus caminos, él nos llevaría al triunfo. La antítesis de eso es que si no los seguimos, fracasaremos.

Sus caminos incluyen toda la vida... no sólo nuestras percepciones espirituales. Finalmente, la irrealidad, no importa cuántos millones de personas crean que es la verdad, se enfrentarán con la realidad. ¡Y la realidad es que nada funciona, sólo los caminos de Dios!

Durante décadas, parecía que el comunismo habría de engullir al globo como un poderoso y enorme oso. Pero estaba destripado. No era verdad, y no funcionó. El comunismo se ha desmoronado bajo el peso de su propia realidad.

Se nos dice que acontecerá en los postreros días que "el monte de la casa del Señor será establecido por cabecera de montes" y todos los reyes de la tierra; los soberanos, los gobernantes, los presidentes y primeros ministros, vendrán y dirán "enseñanos tus caminos". ¿Y qué tiene que pasar antes? Tiene que haber revelación. Revelación que los caminos del hombre están en bancarrota; que todas sus filosofías han resultado ineficaces; que sólo los caminos de Cristo funcionan.

El Señor es el centro

Israel fue concebida como un tipo, un ejemplo o símbolo, de la iglesia. La escritura habla de esto en varios lugares, especialmente en 1 Corintios 10. La tierra prometida es un tipo del mundo. La tierra prometida no es el cielo. Me alegro por el cielo; quiero ir allá, pero no es la tierra prometida. La analogía no cuadra. No hay gigantes en el cielo. No hay guerra. No hay tierra que conquistar ni potencial para fracasar.

La promesa para Abraham y su simiente es que él

y su simiente heredarían la tierra. La realidad final está en otra dimensión y en otro tiempo porque el regreso de Cristo es el coronamiento. Hay cosas que nunca ocurrirán hasta que Cristo regrese.

Pero en nuestra obediencia de "negociar hasta que él venga", el mundo es nuestra tierra prometida. Debemos entrar en ella, administrarla, crear riqueza en ella, llevar sus caminos a ella y ser bendecidos en nuestra entrada y nuestra salida.

Israel no pudo alcanzar su destino porque no logró desembarazarse del interés personal y subordinar sus prioridades personales a un propósito superior. Los israelitas interpretaron todas sus circunstancias a la luz del efecto que tenían en ellos mismos, en su comodidad y su bienestar.

Vieron a Dios como una deidad de tribu local cuyo propósito principal era la felicidad de ellos, sus provisión y su protección. Aunque habían visto a Dios triunfar sobre Egipto, no pudieron enfocar su mente o corazón en lo que era El verdaderamente.

En el arca del pacto, cuando cruzaron el Jordán, estaba escrito: "El Señor de toda la tierra". Pero una generación no lo creyó. Rahab sí, una ramera de Jericó dijo al pueblo de Dios: "Vuestro Dios es el Dios del cielo y de la tierra". Ella había tenido una revelación más clara que el propio pueblo de Dios.

Cuando vieron los problemas se echaron atrás. No lograron ver que Dios era más grande que los gigantes. No sabían que Dios era Dios sobre Canaán.

El los mantuvo en el desierto. Y en nuestra propia carnalidad vemos su provisión como algo sumamente espiritual. Que si podemos recibir milagros de maná y de codornices del cielo, y si nuestra ropa y calzado no se gastan, entonces pensamos que hemos llegado a un lugar de madurez. Pero no es así.

Dios no abandonó a su pueblo ni nunca dejó de guiarnos. Pero sólo los podía llevar en el contexto de su fe y su disposición de seguir. Ese es un pensamiento terrible para mí. El nunca nos abandonará, pero tampoco nos forzará a entrar en la tierra prometida.

Nosotros los cristianos de occidente, a menudo vemos a Dios como interesado primordialmente en nosotros. Interpretamos las situaciones basados en el efecto que tienen sobre nosotros, en vez de vernos como prescindibles. Pero si me cuesta la vida, mi comodidad, mis derechos, por un propósito mayor que yo, está bien. El es el Dios de toda la tierra. A él debo mi lealtad y mi vida.

Pablo tenía muchos "derechos". En realidad, él dijo que tenía el derecho de hacer cualquier cosa que quisiera. ¡Pero él no vivió en el contexto de sus

derechos! Dijo que podía hacer muchas cosas, pero eligió hacer lo que era beneficioso y edificante. Vio la vida en términos de un destino más allá de sí mismo. El no era el fin de las cosas. El Señor de toda la tierra lo es.

Nosotros no somos el centro —Jesucristo lo es. No se trata de nuestra vida, de nuestra congregación, de nuestro movimiento, ni siquiera de la iglesia. Es necesario ver el todo y el que lo gobierna. El es el centro para nosotros.

Si dependiera de nosotros hasta que lleguemos a ser perfectos, ¡Dios nos ayude! Yo desistí de ser perfecto hace mucho tiempo. Tampoco he rebajado mis metas, pero si tuviera que esperar hasta ser perfecto para hacer algo, estaría en el cielo antes de hacer nada.

No se trata de nuestra perfección... Dios usa a gente tremendamente imperfecta. Debemos esforzarnos para alcanzarla. Se nos exhorta a purificarnos. Pero servimos al Señor de toda la tierra. Y a través de la historia, él ha tomado a hombres y mujeres débiles e imperfectos y los ha usado para su gloria. No todos tuvieron éxito; algunos murieron antes de llegar a su destino. Pero si suma todos los factores, tiene el avance de la iglesia del Señor Jesucristo de 12 personas a mil ochocientos millones.

Ha sido una jornada bamboleante y zarandeada porque nosotros somos gente bamboleante y zarandeada. Tenemos que mantener los ojos puestos en el Señor de toda la tierra.

—Cristo, tengo que quitar los ojos de mí y mirarte a ti. No lo veo todo, pero te veo a ti.

Y cuando lo veamos a él como el Señor de toda la tierra y entendamos que él ya está ahí afuera, podemos salir confiados y aprovechar el momento. **A**



Pablo Petrie es el Fundador de Ministerios de Alcance Internacional y ha establecido iglesias en varios lugares del mundo. El y su familia residen en Bruselas, Bélgica.

Aceite en la lámpara

Por Hugo M. Zelaya

—¡Allí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!

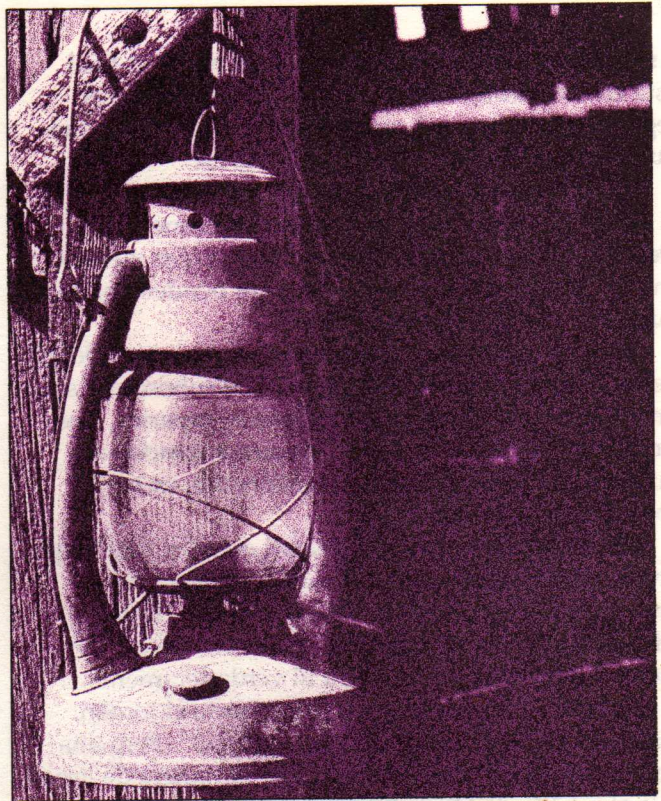
Las insensatas dijeron a las prudentes: —No podemos porque nuestras lámparas se apagan. Dénnos de su aceite.

—No, no hay suficiente para nosotras y para ustedes— respondieron las prudentes—. Vayan a la tienda y compren (Mateo 25:6,8,9).

Las parábolas son una de las formas favoritas de Jesús para enseñar. Son historias de la vida natural que reflejan una verdad espiritual. Verdaderamente, el Señor es un maestro en el arte de tomar las situaciones familiares para hacer pertinente la realidad espiritual que él vino a revelar. La escritura dice que algunos no las entendían. Comprendían las historias, pero no las aplicaciones de Jesús, debido a que el corazón de ellos se había vuelto insensible al Espíritu de la verdad que conocían externamente (lea Mateo 13:15).

Entre las más graves de las parábolas está la de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13. Aparentemente sólo Mateo la incluye en su narración; está situada dentro del contexto escatológico que caracteriza a los últimos capítulos de su evangelio. La interpretación inmediata se refiere seguramente a la destrucción de Jerusalén y al juicio final que Jesús profetiza en el capítulo anterior. Pero, como en toda profecía, y esta parábola ciertamente es profética, también hay una aplicación personal que es de provecho para todos nosotros.

Entendamos inicialmente el simbolismo del lenguaje. Las *vírgenes* representan al cristiano en la pureza de su naturaleza divina. El *novio* es obviamente el Señor Jesucristo. El *banquete* es el cumplimiento de todas las promesas que tenemos como nuestra herencia en el reino de Dios. El *aceite* es el Espíritu Santo. El *frasco* es el corazón del creyente. La *lámpara* es la vida, la expresión total del cristiano.



Las vírgenes

La primera impresión en la parábola es que todas las muchachas comenzaron en pie de igualdad. Las diez eran vírgenes. Ninguna estaba manchada ni mezclada con nada ni nadie que la descalificara para “salir a recibir al novio” (v.1). Las diez tenían la misma oportunidad de alcanzar la meta y su razón de ser: el día cuando vendría el prometido. Hasta aquí, todas habían hecho exactamente lo necesario para la venida del novio.

Sólo que cinco eran “insensatas” y cinco “prudentes” (v.2). El Señor explica por qué las llama así: “las prudentes tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas” (v.4). Las insensatas no (v.3). La naturaleza de las insensatas era intachable, pero tenían un defecto en su carácter que hasta entonces no les había perjudicado. No obstante, en el momento decisivo les causó un desenlace muy trágico. Quizás fuera por descuido que no llevaran más aceite del que había en las lámparas. Quizás se precipitaran demasiado creyendo que la venida del novio era de inmediato. Lo que fuese, no creyeron necesario llevar más aceite del que había en sus lámparas y esto fue suficiente para que el Señor las calificara de insensatas.

Aquí comenzamos a desgranar las preciosas lecciones de la historia. ¿Cuántas veces hemos visto a cristianos contentos con un poquito del Señor? En la década del setenta se exhibía

un comercial de un fijador para el pelo que tenía por consigna "una pizca es suficiente". La religión de muchos es así: brillante y buena para acomodarse a ellos, pero muy poquita para recibir al novio. Estos son los que dicen que no hay que ser fanáticos, que cumpliendo con unos cuantos mandamientos basta. Son cristianos de buen tiempo, que cuando el sol brilla y todo anda bien, ellos también. Pero cuando la vida se vuelve áspera y cae la noche de la prueba y la tribulación, no tienen suficiente del Señor como para sacarlos triunfantes.

Igual que las vírgenes insensatas, algunos cristianos creen que un poquito del Señor es suficiente, pero buscan, cuando están en problemas, a los que tienen el aceite. Sin embargo, qué lección más grande es la respuesta de las prudentes: "No podemos darles. Vayan a comprar donde venden."

A primera vista pareciera que las cinco vírgenes prudentes no fueran muy bondadosas con las insensatas. Se podrían percibir como egoístas por no compartir el aceite que tenían. Pero no es así. La lección es que hay ciertas cosas que nosotros como hermanos no podemos dar a otros por más que queramos; aunque sean de la misma familia de Dios. Una de ellas es una relación íntima con el Señor. La otra es la unción del Espíritu Santo. Nuestra tarea como hombres y mujeres de Dios es llevar a sus pies a quien no conoce a Cristo como su Señor y Salvador. Pero la decisión de aceptarlo es de cada individuo. La vida de intimidad con él también es un asunto personal. El que bautiza y llena con el Espíritu Santo es el Señor y cada cristiano tiene que buscar personalmente de Dios. Su papá, su mamá o su pastor no le pueden dar aceite. Usted tiene que estar preparado para recibir al Señor cuando él venga.

Los cristianos insensatos no toman los asuntos del Señor en serio. Quizás otros fines ocupen su atención y descuiden su relación con Dios. Quizás estén atentos a la gracia divina sin saber que no se puede presumir de esta, que un día vendrá cuando la puerta se cerrará para ellos y no se abrirá con ruegos ni lamentos. La escritura dice que hoy debemos estar listos, porque no sabemos el día ni la hora de su venida.

El diccionario define la palabra "prudente" como *avisado, discreto, previsor, juicioso*. Y la palabra "prudencia" como la *virtud que hace prever y evitar las faltas y peligros*.

Los cristianos prudentes son los llenos del Espíritu. Un poquito del Señor no les es suficiente. Se aseguran de tener siempre una provisión adicional de aceite. Saben que el aceite en la lámpara se agotará alguna vez y llevan consigo una buena reserva. Conocen el peligro de quedarse sin aceite cuando más lo van a necesitar. Y no sólo para enfrentar situaciones molestas para ellos mismos, sino para mantener fresca y activa su relación con Jesucristo. Piensan más en lo que agrada a Dios que en lo que los va a salvar de problemas y dificultades. Son como el apóstol Pablo que deseaba más y más del Señor (Lea Filipenses 3. Es un vistazo dentro de su corazón).

Naturaleza frente a carácter

Las diferencias entre las vírgenes eran muy pocas. Quizás una sola cosa las distinguía. A lo mejor ni muy obvia, hasta que se hizo evidente en el tiempo de la crisis. Siempre es así. Había una distinción de carácter entre ellas. Prudencia e insensatez son rasgos distintivos de la personalidad. Su naturaleza era su virginidad. Su carácter era la prudencia en unas y la insensatez en otras.

Hay muchos cristianos que no saben la diferencia entre naturaleza y carácter. Por lo tanto, son sorprendidos en el momento de la crisis y quedan fuera de las promesas de Dios. Creen que ser "vírgenes" es todo lo que Dios requiere. Pero Jesús dice que no en esta parábola.

Entendamos que no estamos hablando aquí del cielo y del infierno. El requisito para alcanzar la gloria es nacer de nuevo, cambiar de naturaleza mediante la aceptación, en nuestra vida, de la obra de Jesucristo en la cruz por nuestro pecado.

Nacer de nuevo puede ser en un instante:

"Reconozco que soy pecador, que te he ofendido y me entristece haberlo hecho. Por favor perdóname y cámbiame para no volverlo a hacer. Dame una vida nueva y toma tú las riendas, porque yo no puedo. Ven Señor Jesús, entra en mi corazón. Me rindo todo a ti."

Todos los cristianos verdaderos han hecho esta oración de alguna manera u otra. La Biblia dice "El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Y "ahora somos hijos de Dios" (1 Juan 3:2). 2 Pedro 1:4 dice que entonces somos "partícipes de la naturaleza divina". La naturaleza de Cristo es un regalo. Un versículo antes, Pedro dice que "su divino poder nos ha *concedido* todo cuanto concierne a la vida" (Cursivas del autor).

Pero eso no es suficiente para entrar en *todo* lo que nos corresponde por "derecho de herencia". En la parábola, por cierto no es así. Las diez vírgenes tenían la misma naturaleza y eran semejantes en todo lo que tenía que ver con su estado en la vida. Pero en carácter eran muy diferentes. Y esta diferencia hizo la "diferencia" entre quedarse afuera o entrar en la comunión con el novio.

Sólo el hecho de ser hijos de Dios no garantiza que iremos a disfrutar de todas las promesas que Dios ha dado para todo su pueblo. Hay cierta condición de carácter que determinará si aprovecharemos completamente lo que él nos ha concedido. Pablo dice lo siguiente en Gálatas 4:1:

Mientras el heredero es menor de edad (o niño, dice el margen) en nada es diferente del siervo, aunque sea el dueño de todo.

Entonces, es un asunto de madurez, de carácter. El carácter cristiano no se alcanza de la noche al día. Viene mediante un proceso de crecimiento y edificación. El término en sí dice cosas muy sugestivas. Viene de la palabra "grabar" que quiere decir "trazar una figura en una lámina de acero o tabla de madera con el buril"² (un instrumento de acero).

¡Cómo no creer en la inspiración divina de la Escritura! ¡Es precisamente lo que Dios quiere hacer! Efesios 2:10 dice que "somos hechura suya". Dios se ha propuesto formar el carácter de su Hijo en nosotros. Como un artista, él toma en sus manos el cincel de la dificultad y la tribulación y traza la figura que le llena plenamente de satisfacción. La lámina, la tabla, es el corazón del cristiano.

La crisis viene y Dios nos hace pasar por ella. Nuestra manera de responder en la situación, determina si habrá o no el rasgo distintivo. Si resistimos o forcejamos con el Espíritu quizá salgamos igual que como entramos y Dios tenga que volvernos a pasar por otra experiencia similar. Pero si cedemos al "buril", habrá una impresión definida. ¿Y es eso todo? No, Dios nos vuelve a llevar a otro trance, otro tiempo, otra etapa donde el Espíritu Santo regresa para continuar su obra en nuestro corazón.

El proceso dura toda la vida, hasta que lleguemos "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13). El consuelo es que estamos en sus manos. Mientras la vida nos rasga por aquí, sus manos nos acarician por allá. Mientras hay momentos que el dolor parece insoportable, hay otros colmados de felicidad indescriptible. No todo lo doloroso es obra del diablo. No toda circunstancia difícil es sólo parte de la existencia. Dios está presente en toda actividad en su vida. Acepte su trato y déjelo que termine su tarea. Para esto es Romanos 8:28 y 29. Hemos sido predestinados "a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo". El modelo de carácter es nuestro Señor Jesucristo.

El novio

El es también el novio de su parábola. Efesios 5 dice que él viene por "una iglesia en toda su gloria" (v.27). Jesucristo no reconoce a una lámpara humeante como la obra de sus manos. Cuando él venga no habrá ni una mancha, ni una arruga en el carácter de su Iglesia. Su lámpara estará brillando en todo su esplendor.

En la parábola, el novio no estaba. Hay un sentido en el que el Señor no está presente con su Iglesia. El Espíritu Santo lo representa aquí en la tierra. La persona de Jesucristo que ascendió en el capítulo uno de los Hechos está aún por venir. De una cosa podemos estar seguros y es que vendrá por segunda vez a desposarse con su Iglesia. Como en la parábola, él se tarda. A nosotros, que somos criaturas finitas, limitadas por tiempo, nos parece que se tarda mucho. Pero para él, que habita en la eternidad, "un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8). Entonces, al finalizar este siglo, se habrá ido sólo "dos días". Aún así, ¿por qué se

tardar tanto? Para los que amamos su venida dos "días" es mucho tiempo. Se ha ido de viaje usted alguna vez, lejos de su familia? Dos días parecen una eternidad cuando se está separado de los seres amados.

El siguiente versículo 9 de 2 Pedro 3 nos da la respuesta. El no quiere que nadie se quede afuera. Está dando tiempo para que no quede ni una mancha y que la última arruga sea planchada. Está dando la oportunidad para que las cinco vírgenes insensatas vayan a comprar más aceite antes de que él venga. Pero "...a todas les dio sueño y se durmieron" (Mateo 25:5). Las prudentes gozaron el sueño de las preparadas, las insensatas el de las atenuadas. Otra vez, la diferencia está en el carácter, no en la circunstancia que fue igual para todas.

El novio vino de la manera que dice 2 Pedro 3:9, "como ladrón" por la noche. Es la misma figura que usa el Señor en el capítulo 24 de Mateo, versículo 43. Y la exhortación es también idéntica: "...estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre" (v.44).

El novio y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos" (Mateo 25:10-12).

Pero él no les abrió.

El banquete

El banquete de bodas es para los preparados. Qué tragedia sería que después de haber sido engendrados por el Espíritu Santo, de tener la misma naturaleza de Cristo, que por una falla de carácter, no se nos abra la puerta. "Por tanto, temamos no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado" (Hebreos 4:1).

¿Fue cruel el novio por impedir la entrada a las insensatas? No, sólo compatible con los principios de Dios a través de toda la Escritura. Dios quiere que estemos preparados. Juan toma esta misma figura para llevar la enseñanza de Jesús a su máxima expresión:

Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa *se ha preparado*. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino (Cursivas del autor) Apocalipsis 19:7,8.

La venida del novio no tiene que entenderse con una interpretación escatológica, el acto final de una vez por todas. Por cierto que él regresará un día como lo prometió y estaremos con él por toda la eternidad. Pero mientras tarda,

hay ocasiones en la vida cuando él viene a nuestra circunstancia y situación, y nosotros no estamos preparados para "entrar" con él al banquete. Cuando vamos a "comprar" un poco de aceite para celebrar con él, regresamos demasiado tarde y quedamos afuera. ¿Ha estado usted en una reunión donde la presencia del Señor era muy fuerte para todos menos para usted? Yo sí. No estaba preparado para la "venida" del Señor. Había salido precipitadamente con sólo un poquito de aceite para tener comunión con los hermanos, pero no llevaba suficiente en el frasco para deleitarme con mi Señor.

Es una realidad que no todos los cristianos gozan plenamente de todas las promesas de Dios. No porque Dios no quiera que se cumplan en ellos, sino porque no están preparados para entrar. La única manera de disfrutar de la fiesta es con el Señor del convite. Es su banquete, su boda, su descanso, su vida abundante, cualquiera que sea la figura que usen las escrituras para describir la energía del reino de Dios. Hay un tiempo para cada cosa, dice Eclesiastés. Pues, hay un tiempo para comprar aceite y hay un tiempo para celebrar, y el Señor es quien controla los tiempos.

Otra característica de la insensatez es la indisciplina. El disciplinado tiene la capacidad de discernir el tiempo en que está y hace entonces lo que es oportuno. Pero los indisciplinados, quieren hacer siempre lo que es más fácil, y cuando se dan cuenta de las implicaciones de la falla en su carácter, ya han perdido la oportunidad y se quedan fuera del propósito y de la vitalidad de Dios.

Les pasa como la primera generación de israelitas cuando salió de Egipto que, al llegar frente a la tierra prometida, no pasaron el Jordán porque sus lámparas estaban apagadas y tuvieron miedo de pelear contra los gigantes y las ciudades amuralladas. Cuando Dios les dijo que no los dejaría entrar, entonces quisieron pasar, pero Dios no se los permitió. Los dejó afuera en el desierto y ahí murieron. Eran su pueblo, pero no aprovecharon la herencia que Dios les había dado.

El aceite, el frasco y la lámpara

El Espíritu Santo está siempre listo para darse a nosotros. El es el *Paracletos*, uno llamado al lado para ayudar. No tenemos que ir muy lejos para encontrarlo. El fue comisionado por el Señor Jesucristo "para que esté con vosotros siempre" (Juan 14:16). De manera que la falta de aceite no se debe a él, sino a la condición del corazón. La compra es sin precio (Lea Isaías 55).

Si en realidad el frasco se refiere al corazón, entonces, salir a recibir al novio sin el frasco es venir a él pero no de todo corazón o sin que esté lleno. Cada vez que salimos a recibirlo de esa manera somos calificándonos de insensatos y corremos el riesgo de quedarnos fuera de lo que él está haciendo.

El frasco lleno de aceite es la reserva que se necesita para mantener la lámpara encendida. El Espíritu Santo es el combustible que nuestra vida necesita para brillar para la gloria de Dios. La exhortación de llevar el frasco lleno es muy clara:

Tened cuidado como andéis, no como insensatos, sino como sabios... sed llenos del Espíritu (Efesios 5: 15, 18).

La diferencia entre ser sabios o insensatos es la condición de nuestro corazón: llenos del Espíritu o faltos.

Es evidente que Dios no quiere lámparas apagadas. Sólo las encendidas entrarán en la intimidad del Señor. Temamos, no sea que una vez encendidas nuestras lámparas queden sin aceite y no haya tiempo para salir a comprar más. Δ



¹ Pequeño Larousse

² Idem

Nota: Citas bíblicas de la Biblia de las Américas.

Bendiga a su pastor...

Envíenos el nombre de su pastor y su dirección para que pueda recibir una suscripción de *Conquista Cristiana* por un año, sin costo alguno !

Nombre _____ Teléfono _____

Iglesia _____ Teléfono _____

Dirección _____ Apartado _____

Ciudad _____ País _____ Código Postal _____

Bendiga a su pastor...

envíenos el nombre
y dirección
de su pastor
para que pueda recibir
una suscripción por un
año, sin costo alguno !

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Vol. 2 - No. 6 — mayo/junio 1991

Director: Hugo M. Zelaya
Editor: Noé Martínez
Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente
por el Centro para Desarrollo Cristiano
perteneciente a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Contribución anual: \$10 U.S. dólares americanos
Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impreso en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7